Extrait du El Correo

http://elcorreo.eu.org/Las-ilusiones-perdidas-de-la-clase-media-mexicana

Las ilusiones perdidas de la clase media mexicana

- Les Cousins - Mexique -

Date de mise en ligne : dimanche 22 septembre 2002

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

La liberalización de la economía no mejoró la suerte de la clase media mexicana. Y se amplió la brecha entre los más ricos y los más pobres.

SHOPPING Y NOSTALGIA "Mundo E" es un centro de compras en México D.F. Su patio central imita una típica plaza de pueblo mexicano. La actual clase media mexicana tiene tarjeta de crédito, pero menos poder de compra que la generación anterior.

Según los parámetros mexicanos, lvaro lvarez y Alma Amarillas son una pareja de sólida clase media. Pero en los 20 años que llevan buscando una vida estable para ellos y sus hijos, nunca han podido pararse sobre un suelo económico firme.

Alma trabaja en una escuela como maestra y empleada administrativa. lvaro es gerente de personal en el estado. Entre los dos, ganan unos 24.000 dólares al año. Pero con el trabajo de toda su vida no consiguieron mucho más que un techo.

No pudieron ahorrar ni un centavo. Destinan más de la mitad de su ingreso mensual a la hipoteca. Su red de seguridad es una tarjeta de crédito con un límite de compra de 300 dólares. Y cada vez tienen menos esperanzas de que sus dos hijas puedan vivir mejor que ellos.

"Vivimos al día", dice Alma. "Ya no pienso mucho en cómo va a mejorar nuestra situación. Pienso más en cómo podría empeorar".

Hace 20 años que México se embarcó en reformas libremercadistas destinadas a insertar al país en el mundo desarrollado. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), considerado la pieza fundamental de la nueva filosofía mexicana, generó un cuarto de billón de dólares en comercio con Estados Unidos.

El tratado ayudó a transformar una economía cerrada, ineficiente y estatista, en una economía con mucha inversión extranjera y regida por la competencia externa.

Línea de pobreza

Pero las estadísticas oficiales muestran que la liberalización hizo poco para achicar la enorme brecha entre los pocos privilegiados y los pobres, y que dejó a la clase media más empobrecida. Golpeados por una serie de recesiones, maestros, ingenieros, enfermeras y comerciantes, suben y bajan de la línea de pobreza al compás de la suba o baja del peso, de las tasas de interés y del índice de desempleo.

Según un informe oficial reciente, en el año 2000 la mitad de la población mexicana vive con 4 dólares por día. Un 10% de los mexicanos en el tope de la pirámide de ingresos controlan casi el 40% de la riqueza del país.

Mientras tanto, el 35% de la población mexicana que vive en el segmento medio de la pirámide â€”con un ingreso promedio de 1.000 dólares mensualesâ€” va descendiendo lentamente.

El economista Rogelio Ramírez de la O dice que en los años 70, cuando México tenía 50 millones de habitantes y empezaba a disfrutar del boom petrolero, un 60% de los mexicanos eran de clase media y de clase obrera. Su poder adquisitivo cayó "estrepitosamente" desde entonces, según Ramírez. Dice el economista que "Las promesas de

Copyright © El Correo

modernización económica no se cumplieron", y que la clase media mexicana hoy tiene menos poder de compra que la generación anterior.

El desarrollo de una clase media constituyó un logro de la revolución mexicana, señala el historiador Lorenzo Meyer. Nacida en una economía cerrada y con grandes empresas estatales, la clase media creció sin parar desde los años 20 hasta los 70. Con la eficiencia económica en baja y con la deuda pública en alza, sucesivos presidentes abrieron la economía de México, impulsando una revolución industrial que convirtió al país en uno de los principales exportadores del mundo.

En un esfuerzo para reducir su deuda externa, el gobierno, al mismo tiempo, recortó el gasto en educación superior, transporte y salud, todos pilares tradicionales de la vida de la clase media. "La idea de México como un país con clase media es falsa", dice Meyer. "Es un país de fuertes contrastes".

No es el único país con esa situación difícil en América latina, región que sufre desde hace mucho algunas de las mayores desigualdades del mundo entre ricos y pobres. Pero es un lamentable destino para una nación que adoptó religiosamente los principios económicos de la globalización. Y es particularmente duro para la clase media, la misma gente que llevó al gobierno a Vicente Fox, cuya elección dos años atrás terminó con el régimen de 71 años del Partido Revolucionario Institucional.

Además de impulsar la expansión del NAFTA, Fox, un ex ejecutivo de Coca-Cola, promovió una distribución más equitativa de la riqueza. Prometió crear más de un millón de empleos por año, aumentar el gasto público en educación y salud, y otorgar créditos con intereses bajos para las empresas pequeñas y medianas.

"Mejor que otros vecinos"

En un discurso al país a comienzos de este mes, Fox subrayó cómo su política fiscal responsable había ayudado a mantener el país a flote, mientras los vecinos del sur estaban inmersos en crisis que estaban destrozando a sus clases medias. Destacó que el peso mexicano está fuerte, que se proyecta reducir la inflación a un 4% anual y que los niveles de inversión extranjera se mantienen estables. Un programa social, iniciado por el gobierno de Ernesto Zedillo fue rebautizado y ampliado con el fin de abarcar a más de dos millones de nuevas familias.

Sin embargo, los beneficios de la estabilidad actual del país todavía no le llegaron a una sociedad mexicana que cada vez más se mide a sí misma según los parámetros de Norteamérica. Desde que Fox asumió se perdieron más de un millón de empleos, muchos de ellos del sector industrial. El Congreso bloqueó o diluyó planes de Fox en materia de impuestos y de energía, destinados a incrementar los fondos públicos para programas sociales y a aumentar la provisión de electricidad para abastecer la mayor demanda.

Muchos planes nuevos para estimular el crecimiento económico en 250 de las regiones más pobres de México â€”entre ellos, proyectos de infraestructura y microempréstitos a campesinosâ€”, acaban de ser excluidos de la agenda del gobierno. Según un estudio realizado en la Ciudad de México, sólo un 30% de las empresas pequeñas y medianas se fianancian en bancos debido a las altas tasas de interés y a las altas exigencias.

La montaña rusa financiera de Salvador Jiménez, un contador mexicano, es un caso típico. Jiménez decidió trabajar en forma independiente hace nueve años, y estuvo a punto de perder su zapatería a fines de 1994, cuando el peso se devaluó un 50% y se duplicó el capital de su crédito comercial. Con la ayuda de su familia, Jiménez, de 39 años, logró cancelar su deuda. Su zapatería nuevamente da ganancia, pero apenas redondea unos 800 dólares mensuales.

Copyright © El Correo

Para completar sus ingresos, este profesional divorciado y padre de mellizos de 13 años, les lleva la contabilidad a todos sus vecinos. Y su ex mujer, una abogada que vive en Chicago, le envía regularmente dinero. "La clase media cae y cae ", se lamenta. Rodolfo Tuiran, demógrafo del gobierno, habla de los 80 y los 90 como las "décadas perdidas", y dice que la clase media mexicana reacciona ante los ciclos de crisis enviando a las mujeres y niños a trabajar e incorporando a sus hogares a otros miembros de sus familias numerosas.

Un número creciente de hombres y mujeres de clase media se suma día a día al éxodo de mexicanos a EE.UU., según Tuiran. Uno de cada 17 profesionales abandonó el país en los últimos 20 años.

"Hay una importante pérdida de capital humano", señala Tuiran. "Es una de las expresiones de la brecha cada vez mayor entre las expectativas de la gente de acceso a una educación superior y las realidades de nuestro país, que no brinda suficientes oportunidades."

Post-scriptum :

THE NEW YORK TIMES. Especial para Clarín.

Traducción de Susana Manghi

Copyright © El Correo